

## Francisco Justo Pérez van-Leenden “Estampas de un hedonista del saber”

Miguel Ángel Epeeyüi López-Hernández<sup>61</sup>  
Escritor guajiro

**F**rancisco Justo Pérez van-Leenden, bajó una tarde del avión que lo traía de Bogotá y nos dijo: “Entendí el encanto de nuestro pueblo: está en su habla. Sus conversaciones son una danza de ingenio de la diversidad”; entonces lo seguimos, unos iban a su lado y otros íbamos detrás de él... en el camino pensé en voz alta: “Aah, esas conversaciones serían como una combinación de yonna con pilón de medianoche y cumbiambas rurales...”.

Llegar a la casa de Justo, e iniciar una conversación con él, era como si recorriéramos los recovecos y solares del último tramo del río Ranchería, ir conversando en el camino, pasar por la Quebrá, el *Aujero*, *Caballance*, Las Piezas... extendernos hasta la Laguna Salá... y terminar en el delta, entre las bocas del *Riito* y del *Kalaankala*; era una solaz experiencia emocional-cognitiva... como un hedonismo del saber; no sólo ahondábamos en la ‘idad’ de Riohacha y La Guajira, sino que hacíamos variaciones interpretativas de la naturaleza humana y como seres vivos.

Fiel a su vocación de lingüista el tema de la charla, del habla y de la conversación lo apasionaba. Me decía: “... conversar nos hace crecer en colectividad. Funciona como la fotosíntesis en las plantas: luz, color, humedad, savia, oxigenación... crecimiento y fruto. Cuando los humanos conversan su cuerpo y su mente se articulan y sucede una fotosíntesis psicosomática, que nos va definiendo la personalidad, el rostro y el tono identitario”. Recuerdo que le complementaba: “... y el silencio es nutriente de la Palabra... de allí salen renovadas”. Al respecto, Justo, concluía: “... Migue, el silencio, dentro de la conversación, es como un descanso de la Palabra, es como una siesta brevísima, es el tiempo de un sorbo

---

61 Poeta de origen *wayuu*, nacido en Carraipia, municipio de Maicao, La Guajira. -Vito Apshana- Premio Casa de las Américas (2000) obra *Encuentros en los senderos de Ayya Yala*. (*Ayya Yala* para la comunidad indígena *Kuna* «tierra de sangre vital»). Se ha desempeñado como comisionado de la Junta Mayor de Palabrerros, coordinador general del Comité Ciudadano de Paz de La Guajira, de la Comisión de Exaltación del Legado de Padilla, Director de Cultura y Turismo de Riohacha (2005-2007), consejero nacional de patrimonio Cultural (2011-20), activista de derechos humanos. Sus obras han sido traducidas al inglés, alemán y portugués. E-mail: amerindia@hotmail.com

de café, de una aspirada de tabaco o de cigarrillo... sin ese micro-silencio no se daría una buena conversación, no sería posible”.

Recuerdo que identificábamos varios tipos de conversaciones: estaba la Conversación tipo Embarradora (esa en donde montamos una sesión de la burla y la chanza del uno, del otro, de todos... y nos untábamos del barro de los demás... y al final todos quedábamos embarrados), la de tipo Chercha (aquella en donde sale a relucir el ingenio singular de la barriada, que manifiesta una chispa lingüística... como recreando el lenguaje: “¿viste la cara del gobernador, en la procesión? Ahh, no quiso ver a la virgen, porque sabía que ella lo estaba mirando y le decía: ¡Pórtate bien! ¡Carajo! ¡Pórtate bien!”), la Escatológica (en la que todo resulta una porquería... en donde el más fino perfume no puede esconder el hedor de la gente podrida... : -“Los manjoles, en invierno, son el mejor ejemplo de la clase política riohachera”), la de tipo Padre Espejo (es la conversación llena de presagios y determinismo, en donde se explican por qué las cosas andan mal... y, en consecuencia, por qué irán peor), la Simbólica (en donde se habla en forma figurada todo el tiempo: “-La mujer es como el agua, si la agitas te salpica, si la guardas en un recipiente se transparenta y te da de beber”... “-El hombre es como el viento: le gusta ser andariego”... “-Cada gata en su tejado”... “-Recuerden que la vieja mello no sólo se fija en el 2 de febrero”... “-...el mismo bastón en el que se apoya, un día le hará caer”...); la “Freudiana” (conversación agitada con muchas alusiones sexuales: “-Muchachos... acuérdense de la llave y la cerradura”... “-Una buena curva necesita de un buen chofer”...; está la del Tejido (es la conversación más necesaria, la que se da día a día entre los vecinos... los colegas, en el mercado... entre familiares... esa en donde se afianzan los afectos y se cultiva la identidad colectiva: “-Comadre, ese calor picante de ayer no es más nada que el aviso de la lluvia”... “-Puede usted juralo”... “-y se darán gusto los comejenes en los palos”... “-y las que no son comejenes también”. / “-Comadre, ya va entrando el nordeste”... “- Aajo, ya era hora” “-No demora en llegá chenchá”...“-chenchá... y el mundo entero en su lengua”).

*Justo*, consideraba que existen otras expresiones verbales que no alcanzan a ser una verdadera conversación... serían, tal vez, simples monólogos, algarabías, poses académicas y meras comunicaciones o mensajes informativos.

Insistía en recordarnos que cada buen conversador es un explorador de la lengua.

Más allá de los ir y venir de Villa Zaida, los encuentros casuales invitaban a relucir el ingenio y el buen humor permanente. En la ocasión del lanzamiento de una revista, reparamos en el escudo de Colombia y nos detuvimos en la frase Libertad y Orden. Mencioné que la libertad era como un pájaro y el orden serían sus alas. *Justo*, lo interpretó a su estilo conversacional: ... “bueno, siendo así, para no limitar el vuelo de ese pájaro, a la investigación académica, le iría mejor fuera de las “(j) aulas”.

En otro momento, leyendo apartes de una de sus investigaciones, me topé con el significado de la palabra *Urraga*, término del *Damana*, lengua materna de los indígenas *wiwa*, de la

Sierra Nevada de Santa Marta, entonces señalé que los pueblos indígenas de América (Abya Yala), interpretan que la lengua es una casa, como si fuera una casa-árbol, cuyas raíces se remontan desde el origen de la cultura hasta los frutos de hoy..., “a *Justo* le sonó el símil y reflexionó: ...” si la lengua materna es una casa, esa casa debe ser muy acogedora para que puedan pernoctar allí los visitantes y allegados, la idea es que esas casas no se deterioren... ni la intenten ‘estilizar’... ahh, imagínate que cambien la fachada de una *Urraga Wíwa* por una *Cottage* Inglesa”.

De las últimas conversaciones que tuve con *Francisco Justo*... fue en la ocasión de los 100 años edad de la docente Nicolasa Gómez, una dama riohachera que recibe toda la admiración de la ciudad, ella como co-fundadora del colegio José Antonio Galán... y precursora de la educación bilingüe en los territorios *wayuu* aledaños a Riohacha, era objeto de una investigación del profesor, coincidimos en la necesidad de resaltar su labor desde nuestros propios escenarios de trabajo; *Justo*, valoraba la historia de vida de Nicolasa... y repetía sus palabras: ...”-antes de enseñar cualquier cosa a quien sea, es necesario conocerle”.

*Francisco Justo Pérez van-Leenden*, como buen arribero, iba a comer arepuelas en la calle tercera, unas veces donde Fedalma y otras veces donde Santa Rita... entonces... dejaba fluir la conversación tipo Chercha cerca del fogón de Fedalma y... en los carbones de Santa Rita azuzaba la conversación ‘freudiana’... y sólo se escuchaba su risa estentórea, que era una señal inequívoca de que la fotosíntesis coloquial estaba funcionando... y que él se estaba nutriendo de la savia de la riohacheridad.

Así..., con este horizonte de fondo, es como prefiero recordar y sentir la presencia de *Francisco Justo* entre nosotros... los sonrientes justistas... y ante la nueva generación de guajiros, que requieren conocer su obra y emular su ejemplo de vida.

7-IV-2020. Süchiimma (Riohacha), Wajiira.